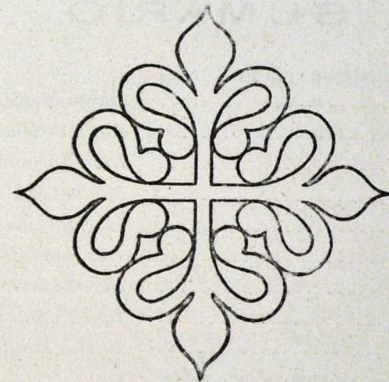
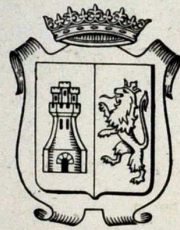


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

ALCÁNTARA

Revista Literaria



Año VI

31 de Marzo de 1950

Núm. 29

CÁCERES

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

Una aportación al estudio de la vida de Zurbarán	Diego Hidalgo.
Estampas cristianas	Antonio Manzano Garias.
Del Pretorio al Gólgota	Eloy Soriano. Presbítero.
Sol de invierno	Manuel Monterrey.
Sin ninguna importancia	Mariano E. Cardenal.
Anhelo	Juan Luis Cordero.
La rosa blanca (Cuento)	Sara Gazul.
Llamas de Capuchina	José Canal.
El primer amor	Eladia Montesino.
El Dr. Sorapán de Rieros: Primer médico refranista	Dr. Antonio Castillo de Lucas.
Primavera	Eugenio Payo.
Evocaciones bíblicas: La historia de Herodías y San Juan	Manuel Terrón Albarrán.
Ideario extremeño	Vicente García de la Huerta.
Crítica sin hiel	Un aprendiz de hablista.
La mujer en la Academia	Valeriano Gutiérrez Macías.
Mirador: Crónica	Curio O'Xillo.
Al margen de los libros	Pedro Romero Mendoza.
Noticia de Revistas	C. R.
Bibliografía	P. R. M.
Láminas	Caricatura de Burgos Capdevielle y fotos de Montesino-Espartero, X. y Garrorena.

ALCANTARA

AÑO VI

31 MARZO 1950

NÚM. 29

UNA APORTACION AL ESTUDIO DE LA VIDA DE ZURBARAN

Las páginas de ALCANTARA se honran en el presente número con este trabajo de nuestro ilustre conterráneo, D. Diego Hidalgo.

PROFANO en el arte de la pintura, voy, no obstante, a echar mi «cuarto a espadas» sobre el gran pintor extremeño aprovechando estos momentos en los que tantas personas ilustradas se ocupan de buscar datos con que enjugar las lagunas que se observan al estudiar la vida del artista.

Me gusta mucho la pintura, pero debo confesar que Extremadura me interesa más, y reconociendo la ingente labor del genial artista, no hubiera puesto tanta curiosidad y admiración al contemplar sus obras si su autor no hubiera nacido en nuestra tierra.

Aparte de algunos pocos cuadros que están en Sevilla, en Gualupe y en Madrid, yo no conocía de Zurbarán más que el hecho de que había nacido en Fuente de Cantos.

En mi niñez y en mi juventud, cuando iba a ese pueblo, atravesaba siempre, la calle más importante, que se llamaba: de Zurbarán. Como de esto hace ya muchos lustros, sabe Dios cómo se llamará ahora esa calle.

Una vez, en un Museo de Berlín—no recuerdo en cual—me detuve más tiempo del que mandan los cánones turísticos, ante un cuadro que me pareció bueno, pero que al leer que su autor era Zurbarán, me pareció maravilloso. La sangre me subió a las mejillas, y dije con orgullo a mi acompañante, un alemán de cabeza cuadrada: «Este pintor era de Fuente de Cantos, pueblo cercano a Los Santos; donde yo nací». «Ach ja», dijo el teutón, al verme tan colorado y satisfecho.

Desde entonces, siempre que entro en un Museo extranjero, busco un cuadro de Zurbarán.

Pocos días después, en Dresden, ante unas damiselas, en cuanto me apercibí de que tenía delante de mis ojos un Zurbarán, me puse a hablar en tono enfático de Extremadura que, no contenta con ha-